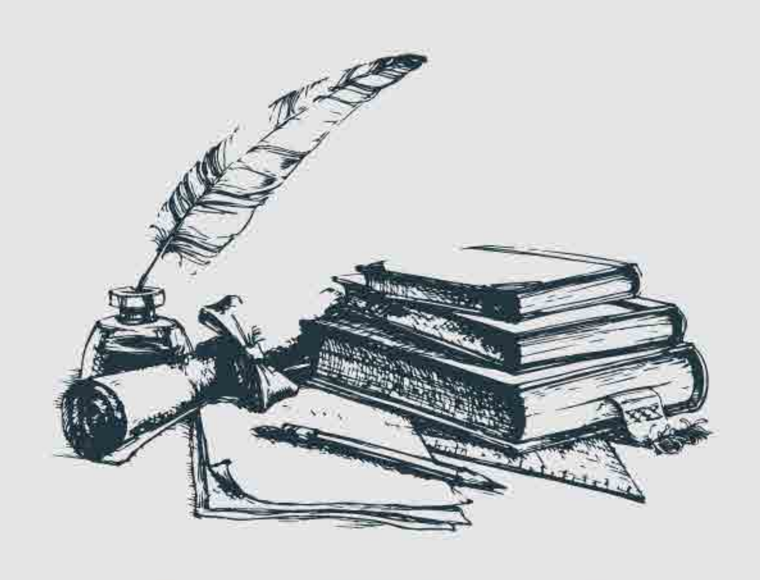
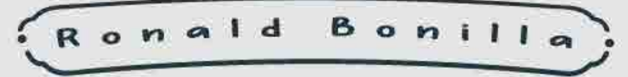
RONALD BONILLA









ANTOLOGÍA POÉTICA

Ronald Bonilla

Antología poética



Colección
Lima Lee




RONALD
BONILLA

Ronald Bonilla

(San José, Costa Rica, 1951)

Es miembro del *Círculo de Poetas Costarricenses* desde 1965. Perteneció al *Movimiento de Perspectiva Trascendentalista*, y uno de sus creadores en 1977. Fundador y coordinador del taller literario Poiesis. Ha sido destacado con importantes reconocimientos como el Premio Centroamericano Rogelio Sinán (2001, 2002, Panamá), el Primer Premio de Poesía Lisímaco Chavarría (Ciudad de San ramón, 2003) y el premio Nacional de Cultura Magón (2015), entre otros. Ha publicado 17 poemarios y es coautor del Manifiesto Transcendentalista. Poemas suyos han sido seleccionados en múltiples antologías.

Ántología poética

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

Alex Winder Alejandro Vargas
Jefe del Programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Leonardo Enrique Collas Alegría

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poéica para las ediciones de la colección del Programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa "Lima Lee", apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado Covid-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección "Lima Lee", títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa "Lima Lee" de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

ANTOLOGÍA POÉTICA

Hay que nacer, nacer

Hay que nacer de nuevo
para recoger el cielo de la fruta,
o su botón de sed o tus pezones.

Hay que nacer, hay que nacer
para saber de la sustancia intangible del amor.
Hay que empujar a la matriz
para nacer al viento.
Hay que nacer, hay que nacer
como si volviésemos a naufragar entre la lágrima,
ya sin la carga del pasado
tornándose destino:
aquí de pronto, solo olvido te pertenece.
¡Sal de tu sangre a recorrer el sendero!

Hay que morir, hay que morir.
Después tus palabras
inventadas un viernes a ciegas
contra el mundo.
Hay que morir, hay que nacer,
saber hacia dónde,

sed del murciélago invertido
se desdobla en la espalda;
te levantas de los últimos sillones,
te pones los zapatos,
te urden hilachas, la sonrisa,
ese decir te quiero
cuando la noche obliga.

Hay que nacer de todo y contra todo
o por todo y hacia el silencio póstumo
del que revierte en canciones el secreto:
Todo está en tu frente como un ojo avizor
ante el abismo.

Yo seguiré cantando aunque estas huellas
de pronto se borren en invierno.

Hay que morir   morir   no ser,
escupir sin mancha,
socorrer sin nada a cambio,
oler la rosa equidistante que prepara tu abrazo,
bautizar los hijos quizá como conjuro.
Hay que dormir, dormir, soñar,
ser el anciano que está empezando a caminar,
con sus anteojos, sus muletas,

su licorcito escondido, sus metáforas,
su cicuta perfecta, su camino de luces
para volver a nacer cuando recoja
las últimas cosechas del olvido.

De *Apuntes para un grafiti*
Premio UNA PALABRA (2014)

Devolución

Un día íntegro
nos miraremos juntos,
y llenaremos con sombras las cicatrices del mar.
Marcaremos nuestra huella
en el granito de polen,
en la playa interminable.

Un día íntegro
llenaremos el mundo
De lo que amamos.

Y nos serán devueltos los ojos.

De *Las manos de amar*, 1971.
Editorial COSTA RICA.

Emblema

Debí escribir este poema
para un remoto pájaro de hierba
y lanzar mi fervor a las praderas.

Mas la llovizna de la calma
se desgajó en tormenta,
y quedaron atadas mis manos
a las gasas insondables del enfermo.

Hoy canto y atisbo entre la noche
fiel a la soledad y a sus paredes.
No importa que la lámpara gastada
se desprenda:
Yo conozco la furia por su emblema.
No vengan a decirme: estás perdido.

De algún portal vecino
saltó la mañana con sus panes lejanos.
Detrás de los relojes

alguien abraza
mientras sucumbe un corazón que no ha nacido.

De *Un día contra el asedio.*
Editorial Mesén, 1999

La otra soledad

De tu sonrisa al agua,
de tu cabello al frío,
de tu mirada al mundo,
de tu palabra al niño
llevado por su loco papalote,
hay solo un salto,
como voltear el rostro,
ir de adentro hacia nunca,
desprender la cobija de golpe,
perder la mañana,
tropezar;
un rápido cambio de luces,
un salto insondable que me lleva a la noche,
a sus fracasos,
a intentar a ciegas este diálogo inútil
con otras soledades.

De tu espacio a la umbría
hay solo un salto, inusitado,
como extraviar la mañana;

un solo cambio de luces,
como si cayeran al vacío nuestros nombres.

Recojo mis camisas
que ya olvidaron tu ternura,
vuelvo a calzar la nostalgia,

—mi improvisada alcoba en desorden
te reclama—
y salgo a empujar aire con aire.
a golpear tantas puertas inventadas.
Detrás hay otra soledad que no calculo,
y otra y otra
que apenas entrevén la mía
y son la misma.

De *Porque el tiempo no tiene sombra.*
Premio Nacional de Poesía Aquileo Echeverría, 2001.

No time

Hoy no tuve tiempo para la brisa
acaecida a las nueve
en contacto con briznas casi imperceptibles,
ni tiempo para mover las piernas
en pos de las arenas asombradas
y sus conchas entreabiertas.
No hubo tiempo para instalarme
de nostalgias pensando en tu sonrisa,
no me detuve siquiera por un instante
a escuchar el llanto de la garúa
ni al gato aterido buscando en los despojos
su sórdido abandono.

Solo anduve entre prisas sin pensar en tu boca
esperándome sin noches
sabe Dios donde estés.

No tuve al poema recóndito
bajo las sandalias de un viejo peregrino,
ni al amigo siquiera
Capaz de devolverme el corazón del viento,

mi al árbol brindando sus ramas
a las rutilantes lapas del rojo atardecer.

No volé con las gaviotas,
no amé en tus senos exquisitos
la vendimia de la noche inacabable,
no seguí los rastros de cangrejos diminutos
por los hoyuelos de la indiferencia,
donde a veces tus huellas parecían más pequeñas
que las ínfimas estrellas que perdimos.

Hoy no tuve tiempo de escuchar ese bolero
pertinaz entre facturas mustias,
ni acceder a las hormigas con su fila de hallazgos
sin deshacer su conexión de sed,
fui solo uno más en las filas de la gente abstracta,
uno más sin tus besos
en esta larga fila de la vida
que no pensé sin ti.

De *La ciega certeza*
Ediciones Perspectiva Trascendentalista, 2005

Canción

Somos papelitos que se aman
impulsados por un viento
que no sabe adónde va.
Así lo dijiste tú esa noche,
lo recuerdo,
cuando aún creíamos en el tiempo.
Sí, papelitos transparentes,
uno blanco y dorado,
transparente,
uno bruñido por el sol,
transparentado.
Los dos jugando a los rincones,
haciendo alas,
rozándose inconclusos,
signados por las ganas de adorarse.
Vamos azulados en las noches
dando tumbos y besos
con cántaros por manos,
somos aguas,

lloviznas impulsadas por un viento
que no sabe adónde irá.

De *Después de soñarte*
Editorial de la UNED, 2008

Vendimia de fe

Mi hermano está marcado
por sus lejanías:
su dolor de violonchelo aún se sigue astillando
en las tardes suspensas de estas lluvias,
y quizá siga vibrando
en este país de pobres apariencias
que ya él dejó tendido
en los alambres rotos de la infancia.

Y yo que estoy atado más allá de la sangre
a ese su espejismo de ser casi suficiente
desde la sed solidaria,
ahora también me rasgaré
desde la médula invisible
que nos levanta y reúne
con ese Dios que intuimos
desde las estaciones inciertas del ayer.

Pero mi hermano está marcado
por esas ocres distancias.
Tanta cercanía le dispensa su amor

y, sin embargo,
los que aquí a veces transigimos con la vida,
apenas sospechamos sus íngrimos dolores.
Él es como su arco inverosímil
rasgando plenitudes. Su palabra
nos amalgama desde lejos: es la vendimia
cuando se recoge de pronto
ante el amago de muerte incomprensible,
quizás un paso,
una cuerda en vilo ante la luz
que todos estamos tensando,
caminantes imprecisos,
hermanos de tantas memorias
que ya nadie permuta con la fragilidad.
Hoy volvemos a nacer
quizá para el perdón,
o para ser solo
el campanario festivo del amor.

De *Sed de otras piedras*
EUNED, 2012

Apunte para un grafiti

I

Yo certifico que la realidad va por dentro,
como por los muros de mi ciudad
van tus ojos
empujando la tarde
hasta deshacer las aceras.

II

Mas ya no certifico tu ausencia.
Porque al acostarme estás conmigo:
tú hueles en mi almohada
a los jardines,
hueles en las fundas
a los ríos y sus piedras
alargando las orillas.
Hueles en este balcón pequeño

al aire de la luna
que se mete toda por los huecos
de mi ínfima saliva.
Y es tan fuerte tu pálpito que sangro
de saber que te fuiste por rendijas,
una tarde que ni siquiera pude acompañarte,
en un taxi, en un vuelo, en un horcón,
dejando en papelitos las instrucciones
precisas de tu ausencia.
Y saber que te tengo y no te tengo,
es importante porque estás conmigo,
con tu blusa, tu esperanto, tu locura
y ese silencio que nos huele a última metáfora.
Ánfora esperada, cuando llegues
solo tienes que llenar los mismos aires.
El mismo jarrón de tu entusiasmo,
el silencio del beso que reúno.

De *Apuntes para un grafiti*
PREMIO UNA PALABRA. EUNA 2014

Ser infinitivo

Ver, oír, palpar, quizá sangrar.
Reír, llorar, adelgazarse, quizá volver.
Dormir, soñar y peinarme, quizá envejecer.
Volverse uno de espaldas,
trancar la soledad con más de ti.
Esperar, auscultar, quizá cantar,
entorpecer la voluntad, acarrear la fe,
manejar el estrés,
desintoxicarme de ciudad.
Acaso ser el soberano de los azules imposibles.
Caer y doblegar la ansiedad y levantarse,
Poner los nudillos en el rostro de alguien
o besar y besar
hasta que se te suban los espasmos.
Amanecer, anochecer, ser uno más:
un camino difícil de sesgar.
Ser tan solo infeliz o reír a carcajadas,
granjearse la amistad de los ausentes,
arremolinarse, conceder, ser

ese desconocido, un extranjero pobre,
un Caín arrepentido, un guerrero miedoso,
un sabio desmemoriado, un comediante inocuo,
el trágico burlado, la servidumbre entera
de una mansión ya desolada,
uno más del ejército de los desempleados,
ser o no ser, sino estadística,
actor a la deriva, poeta inédito,
ratón de biblioteca,
voyeurista empedernido
o travesti pudoroso.
Callar, decir la misa,
volver a piropearte,
bajar por tus cabellos,
morir en tu cintura,
desafiar en fin la gravedad, ser ese grave,
ese sombrero,
ese oscuro que no sabe adónde irá,
quizá la luz que transgrediste
para unirme con la sed de tus dos labios.
Mírame, ríñeme,
no me deseches. Sé oclusiva
y verosímil, esperándome.

No exhibas la tristeza sino la transparencia,
la del vino, la del cielo,
la llave que nos lleva a la lujuria.
Amar, amar... quizá sangrar.

De *Hoja de afiliación y otros clisés*
EUNED 2015

Contraejemplos

Confianza en el anteojo y no en el ojo,
En la escalera nunca en el peldaño
CÉSAR VALLEJO

Confianza en el reloj
mas no en el tiempo,
en la jauría, pero no en las fauces.
Confianza en las solapas, los botones,
no en la sorda palabra de los viejos.
Confianza en tantos eufemismos como vidas,
pero no en los opacos adjetivos.
No tengas miedo a la palabra miedo,
tan solo al que la dice solitario.
Confianza en el sermón
no en el milagro,
ni en el cura que duda del milagro.
Ten fe en los ascensores infalibles
y no en sus ocupantes matutinos
y abstractos para siempre.
Confianza en los aretes,

en el lápiz labial, en el ombligo,
mas no en el corazón que se te entrega.
En fin, confianza en la gramilla iluminada,
no en el rebote loco de la bola,
confianza en la gabacha,
no en el señor que duda de tus ojos.

Ten fe en lo que ha pasado y no miraste,
no solo en tu mirada.
No te opongas ya más,
debes creer globalizadamente
en los pro y los contra del discurso,
y no en tu desayuno disminuido.
Olvida tus preguntas de poeta,
Y ten fe en la herejía pero nunca
En el juez invisible que te juzga.
Aprende de ese niño mentiroso
que te amonesta ahora.
Ten fe en tu mordisco cruel a la galleta,
mas no en el panadero que la incendia.
Confianza en este traje negro,
pero no en las tijeras serviles de los sastres.
No creas sonámbulo en los catecismos.
Confianza en este mapa,

no en la vieja proclama de mármol de la patria,
en la cebolla ciega no en la lágrima,
en la soga sin aire,
no en la sonrisa triste del ahorcado.
Acude siempre puntual a las citas
Que te niega el amor.

Confianza en el espejo,
no en la imagen que vuelve del revés.
Confianza en la camisa de tu padre,
no en tu padre dormido para siempre.
Y sobre todo,
no te fíes de ti si estás desnudo,
no te tomes en serio los poemas
cuando aprenden a hablar y te reclaman
y te piden la vida.
Te la piden.

De *Hoja de afiliación y otros clisés*
EUNED, 2015

Rincón para diciembre

Después vino diciembre
con sus trenes resucitando
entre avenidas,
con sus payasos alertas entre la garúa,
prestidigitadores de la nada
zumbando como avispas
mientras nos confiscaban el salario.
Pero vos y yo estábamos
ya pertrechados
en un lecho de lentísimos pétalos,
mirando al pie de la montaña
las prístinas neblinas del amor.
Aprendiendo el arrebol de tanta cercanía,
leyendo poemas de Federico o Hernández,
o los propios estigmas
que imaginé contra el olvido.

Después vino diciembre.
El mapa borró mis antiguas distancias.
Tus besos devastaron a su paso
todas mis más lentas heridas,

infringiendo con sus lágrimas
las señales tardías de mi ocaso.
Y amé todo el sentido de tanta noche nueva,
los signos que dejamos en la arena
para que fuéramos de pronto pescadores
halando las redes incesantes de una vida
que al fin se nos devuelve,
inagotable.

Después diciembre fue el rincón
donde amanecer contigo es un ritual de sed
y canto para siempre.
Fue solo este rincón.

De *El libro del (Buen) amor*
Casa de poesía, 2016

Recurso de amparo

Vengo a interponer, señor,
este recurso.
Hace noches y días,
en los solsticios y equinoccios,
cuando el viento ulula por entre las paredes
y desde los marasmos
que se devuelven en poniente,
cuando la luna sangra inesperada
y el sol se hace un ovillo inquieto
que no podemos mirar,
en el eclipse, ante el abismo,
y cuando tomamos un libro
para leer los versos que dejara olvidados
un caminante en el destierro,
cuando platicamos con animales pequeños
que visitan el jardín
o que aprisionamos
en nuestras cerradas viviendas,
hace tiempos, lo digo,
cuando las estaciones
se cansan de reiterar sus costumbres,

y cuando llueve sobre los ventanales
que miran la indigencia de las calles
al pie de las montañas,
por donde no pasa siquiera el borracho
de la esquina.
Hace, como digo, señor Juez,
ante tanta soledad
y tanta algarabía de los desconocidos,
que me pienso en poemas y poemas,
que no escapo a la metáfora indudable,
que invento símiles
que dan vuelta y vuelta al llavín de la locura,
que fabulo y confabulo, improviso,
invento el quicio, el resquicio y los rescoldos,
pongo en las imágenes el margen dorado del olvido,
amo y desamo, ato y desato,
sueño y entresueño
para que no se desangren los caminos.

Y por eso, porque las ciudades
tengan solo explosiones de fraternidad,
y el campo solo frutas y semillas
para que el amor revene,
interpongo esta querella que me salve

y nos salve
de la ignominia del mundo del dinero.
Este andrajo de fe,
este recurso de amparo del poema.

De *Recurso de amparo*
EUNED, 2019

Divertimento en jirafa mayor Y en clave de relamido

Que no le estiren tanto el cuello al cisne,
poetas vanguardiolos y malditijos,
soldados de contestaria saliva,
pues la jirafa podría resentirse.
Es tan altiva,
tan buena madre,
intrépida buscadora de cogollos
en altura, que los pequeños dioses
de un rebaño de trampas antiestéticas
podrían de pronto reventar esas orillas
por donde pasa el Diablo haciendo malabares
y Dios escondido en su ínfima tragedia.
No estirés tanto el culto a lo prosaico,
ni caigás, cagadito, al denuedo, a la diatriba,
que también en la selva y la llanura
hay postulados de sed a la belleza,
aunque Darío, decadentista ya,
se esfuerce en símbolos atávicos.
Huidobro invente las poleas y las hélices
para ahuyentar las bestias del Parnaso

y Mallarmé se quede sin puntuales
puntos que puntúen
el eco disfrazado de una cierva
que corre parejas con el viento,
como corriese otrora el hipogrifo ventoso.
Abrazos, Namasté, ya me despido.

De *Cabos sueltos.* EDITORIAL POIESIS, 2020

Cartel

A Laureano Albán, maestro,
que entraba con sus libros a otros mares, pero se devolvió…
Y siguió cantando.

Deja en el poema un verso como un bambú,
que se doble, pero que no se quiebre,
que aúlle como un lobo,
que cruja como si doliese,
que sea un latido, que sea un latido.
Deja en el poema tu pálpito como un bambú
que cuando intrincado pase
parezca que viaja el agua entre las piedras.
Deja en el poema una lágrima
sobre una cuerda floja que nos recuerde
que somos aire, que somos viento,
como un quijongo, como un bambú.
No pidas permiso al municipio
para pegarlo en el poste de la ciudad,
tan solo deja que mire absorto

como lo miran los ojos nuevos.
Deja en el poema una gota de sangre
que se resbale, que se deslice
entre la noche.

De *Herida de agua*
Finalista VII Premio Iberomericno de Poesía
Pilar Fernández Labrador, España, 2020

Vigésimo sexto movimiento: Canción pagana

a Hipatia

Nadie merece la piedra que te mata,
alta desnudez con que la ciencia clama
a su más digna maestra entre los hombres.
Nadie merece la lápida de tu pureza
ensangrentada,
ven de mi lado al lado de esta memoria;
el templo de nadie puede ser violentado,
deja tu sello en la augusta corona
que incita a la turba del odio procaz;
todos merecemos tu nombre de gracia,
la biblioteca tañendo con su ruido de papiros;
nadie merece que se caigan sus muros
en mi ciudad o en la tuya
que resguarda la vida como se resguardan
los ojos de la inspiración,
todos merecen la sed de tu palabra,
nadie merece la piedra en tu sangre,

el cuerpo tallado por la muerte
en sus íntimos huesos y músculos rotos,
todos merecen la flor en el viento
izando la savia de un mañana de dioses.

Vivan los que nacen en la voluntad
solidaria del beso.

De *Altar de desconciertos*

Epitálamo

Señor, dame también
el tiempo de mi muerte
a tiempo para zarpar sin ropa, sin veleros,
aturdido de versos y besos que intenté.

Señor, no me dejes sin el instante,
sin la sed,
déjame estar a tus orillas
como un ángel redimido de palabras.
Yo solo fui el columpio de tu azar:
Tú me diste pobrezas y entusiasmos
y a veces aprendí con tus noches
a ser el confeso del viento y la neblina.
También busqué en la compañera,
un puerto adonde asirme de imposibles,
un andén que aliviar con mis silencios,
una quilla donde esperar los niños
y los trenes idos.

Señor, si has de cumplirme,
permita que se cumpla esta palabra

en la bitácora sedienta del que ama…
Por aquí yo cumplí con proponerte
un festín en las bocas de los ciegos,
un mordisco de luna,
un orgasmo cumplido en el poema.

Dame también la muerte, Dios,
cuando la vida que me diste
se torne un inefable desvarío,
y no pueda cantar
sino la muerte.

De *Los últimos cuervos*
EUNED, 2018

Deja en el poema un verso como un bambú,
que se doble pero que no se quiebre,
que aúlle como un lobo,
que cruja como si doliese,
que sea un latido, que sea un latido.



Colección
Lima Lee

